

## PRESENTACIÓN HISTORIA DE SANTIAGO SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Señor presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, señores miembros de esta histórica Sociedad, señoras y señores. Mis primeras palabras son de gratitud, gratitud para con esta noble Sociedad por su importante acogida; para con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, para con la Municipalidad de Santiago, y muy especialmente , para con Gonzalo Muñoz Bravo, este novel historiador, sin cuya iniciativa y entusiasmo, esta edición no habría hoy existido. Las actualizaciones y adiciones en lo que se refiere a la época contemporánea le han agregado un valioso aporte.

Quisiera destacar la importancia que tiene esta nueva edición de la Historia de Santiago. Cuando se editó por primera vez, el año 1975, por intermedio de la Municipalidad de Santiago, no fue difundida como lo merecía y sus ejemplares se perdieron en una inundación de la bodega que los albergaba.

Hoy se realiza un sueño de mi padre y de toda su familia.

Mi padre, como buen hijo de un hombre de la primera hornada de pedagogos en Chile, mi abuelo Benedicto, especializado en castellano y filosofía, utilizó la lengua castellana como es hoy conocida, con reminiscencias del antiguo hablar;

como también supo utilizar la pedagogía que en su naturaleza llevaba

Desde que yo era un escolar, acompañaba a mi padre a esta casa que guarda mi memoria hasta sus mas ínfimos detalles. Recuerdo haber sido testigo de dos o tres

Tertulias, con tan sabrosa, docta y distendida conversación. Ahí estaban el padre Alfonso Escudero, mi profesor de castellano, Exequiel González Madariaga, Ricardo Donoso, Manual Montt, Gaspar Marín, Aniceto Almeyda y tantos otros entre los mas antiguos.

Esta Sociedad, que fuera, según se deduce de las palabras de su actual presidente, don Sergio Martínez Baeza, en su reseña histórica de ella, la cuna o el embrión de lo que posteriormente sería la Academia Chilena de la Historia .

Dentro del estudio de la Etnología, la Genealogía y la Sociología que abarca el escudriñar histórico, este historiador, a quien hoy dirigimos nuestro pensamiento, ha conjugado la amenidad narrativa, la ansiedad novelesca del conocer, con la fidedigna meticulosidad del investigador. Es escaso encontrar personas eruditas con pedagogía y pasión para transmitir lo estudiado y meditado. Meditar; he ahí el secreto de la veracidad y el entusiasmo por comunicarla.

Existe un principio tácito en un historiador de veras; es aquel que reza acerca de la imparcialidad de juicio frente a los hechos investigados y narrados.¿Hasta que límite le es permitido

a un ministro de fé del pasado, interpretar libre de ideologías y tendencias políticas el sentido de los hechos que han construido nuestra historia? ¿En qué arista está la delimitación entre la objetividad y la íntima voluntad de la interpretación de lo sucedido?

El aspecto que menos se ha mencionado, es aquel que explica la unión entre la literatura, la historia, lo novelesco y lo poético, transformando la aridez en cuento colorido en donde confluyen el didáctico relato con la estricta investigación. Sólo citaré tres frases del comienzo de esta obra para resaltar lo recién expresado : “Por el camino de Chile venían avanzando lentamente. El sol veraniego caía con fuerza sobre las espaldas en aquel 13 de diciembre de 1540, aumentando la fatiga del largo trayecto”

“Eran ciento cincuenta soldados españoles, si así pudieran llamarse tres clérigos, siete frailes mercedarios y una mujer blanca, Inés Suárez. Unos marchaban a pie y otros montando cansinos caballos. Tras ellos, seguía una multitud heterogénea de indios auxiliares, mujeres, niños y animales domésticos. Los españoles dejaban colgar desganadamente sus armas y los indios se inclinaban con el peso de deshechos bagajes sobre sus hombros.”

“Al frente de todos, don Pedro de Valdivia, con la rubia barba cubierta de polvo, va escrutando el horizonte con ojo

avizor. A pocos pasos lo siguen Francisco de Aguirre, Rodrigo de Quiroga, Francisco de Villagra, Inés Suárez, Diego García de Cáceres y otros compañeros connotados. Todos constituyen la flor de los cónquistadores y vienen del Perú en busca de nuevas tierras para la Corona de España.”

“No podría decirse que es un ejército el que avanza. Los pocos guerreros desgarrados y cubiertos de polvo, los indios que llegan a un millar, las mujeres, los niños, los cerdos, las gallinas y los caballos, dan mas bien a la columna el aspecto de un éxodo bíblico.” Esa forma de relatar, de narrar que conjuga lo novelesco y lo poético con la veracidad de la Historia, es la característica mas reconocible de León Echaiz.

Escribir la Historia es también percatarse del acontecer diario, del vivir en las circunstancias. ¿No es eso lo que va configurando la gran Historia? Si acaso el historiador no percibe aquello, está imposibilitado para interpretar debidamente el suceder de las sociedades y de los individuos que la conforman.

¿Acaso la historia y el estudio de ella, no sería suficiente para evitar tropezar con los obstáculos que una y otra vez nos han demostrado lo que deberíamos subsanar?

¿No se debe concluir, con su voz, en lecciones, en debates serios y acuciosos para alcanzar lo que la Historia señala y requiere como destino inexcusable?

¿Es la Historia la madre de nuestro presente y porvenir?.

La Historia, en nuestro concepto, es una necesidad natural, que brota desde la mas primitiva interrogación acerca de lo que es el Ser en la sociedad, el por qué de ello y el abismo eterno que se dibuja ante él.

Los contornos de esta vida citadina, nos llaman a preguntarnos hoy, sobre la contingencia.¿Consignará mañana la Historia todos los prolegómenos y consecuencias del existir actual, en donde la futilidad generalizada campea en todos los territorios ;donde la banalidad se ha enseñoreado hasta de las mas dignas funciones de la civilidad? . Creo que quien deja testimonio del pasado, está predestinado a indicar el rumbo a una sociedad hacia sus vitales horizontes.

Esta Historia de Santiago reúne completamente los aspectos que ni siquiera se podría imaginar que fueran consignados. Ella, inevitablemente, narra también la Historia de Chile. Esos aspectos que reúne se van desplegando a caudales en los mas diversos tópicos de la realidad que en cada momento de antaño se vivía; antaño y ogaño: Arquitectura, costumbres sociales, arraigadas tradiciones, psicología del hombre y la mujer que entonces protagonizaban esa novela histórica de que somos herederos; la trascendencia que tuvo la Iglesia Católica, mas que nada por la presencia de los Jesuitas, y tantos otros puntos relevantes en el transcurrir del tiempo pasado, que han marcado con su influencia el devenir y el paisaje de nuestro país.

El Académico don Guillermo Izquierdo, menciona en el homenaje que le rindiera esta Sociedad al historiador León Echaíz en el año 1976, publicado en la Revista de Estudios Históricos (y resumido en un comentario en las páginas editoriales del Mercurio que fue publicado el día domingo en que era sepultado), que este realizó una hazaña comparable a la de Vicuña Mackenna en cuanto a que hacer la historia de Santiago es hacer la historia del Reino de Chile en las dos centurias coloniales y a continuación la historia de Chile republicano. Izquierdo propone no estar de acuerdo con la afirmación que hace el autor en el epílogo de su obra cuando dice “Tiene un carácter estrictamente local y, por tal motivo, ha prescindido de los acontecimientos de la historia nacional que no tiene fisonomía regional”. Guillermo Izquierdo afirma: “No es así. René León, por modestia, quiere disminuir los méritos de su obra. Casi no hay capítulo en que no aparezca el historiador desbordando el marco urbano. La agricultura, la industria, el comercio en la época de dominio hispánico, su evolución y desarrollo en Chile independiente, la educación pública, la vida y costumbres etc.” La política republicana y colonial que se desarrolló y aplicó en nuestros inicios está dibujada en el desarrollo de la ciudad capital, que, en aquellos entonces, tenía gravitación ineludible para el Reino y la República.

En suma, es todo el acontecer nacional en que el historiador hubo de sumergirse en los ciclos históricos de nuestra

evolución político social. El académico, señor Izquierdo, termina expresando respecto a la historia de Vicuña Mackenna y la de León Echaíz :” Dada la semejanza de la tarea, el parangón se impone; pero no cabe duda de que, en lo que a caudal de información, volumen de la investigación y meticulosa y serena exposición, el parangón es posible y hasta favorable a nuestro historiador contemporáneo”.

La Historia propaga una luz, una simiente donde basar el suceder humano en el Tiempo. Sí, la Historia es Tiempo y nosotros somos la encarnación del Tiempo bajo cuyo compás vivimos inexorablemente.